



Los mercaderes del templo

Patio de los Gentiles, eres casa de comercio,
de blancas palomas sobre carros de heno,
de feraces cambistas al son de una delicada armonía.
Mercado de abastos, enjambre de puestos sobre azur asiento.
Divino comercio entre pueblos unidos
como cochinillas en la penca.

Áureo destello ilumina el frío betún,
llenos de soledad los caminos y de ceniza los llantos
sobre el mercado de abrojos. Agudos son los fragores
que callan. Parvada de grises palomas,
sin copa, sin grano, sin cesura.
Recuerdos de miel y sangre,
de negra piedad,
de imagen pregnata.